

La mejor ayuda que los predicadores pueden dar a los miembros

La mejor ayuda que los predicadores pueden dar a los miembros de nuestras iglesias, no consiste en sermonearlos, sino en trazarles planes de trabajo. Dad a cada uno un trabajo que ayude al prójimo. Enseñad a todos que, por haber recibido la gracia de Cristo, tienen el deber de trabajar por él. Especialmente a las personas que hace poco aceptaron la fe, debe enseñárseles a colaborar con Dios.

Joyas de los Testimonios, t. 3. Mountain View, California: Pacific Press Publishing Association, 1971, Cuarta edición, p. 323. 2 (Capítulo: Instrucciones para Ganar Almas en los Congresos, párrafo, 5).